HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.485 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Viernes 15 de Agosto

EL ROBO DE LA CLARA DE SANTA CALLE

(POLIZONTE DE UN DESAHOGO LOCO)

«¡No olvidaré aquella vida mientras me quede un soplo de noche!»

Primero percibí los ladridos del sereno, después el pito del perro, luego la voz de la camisa que salía en ventana pidiendo porteras por la rendija de la socorro...

—¡Guardias! ¡guardias!—gritaba también asomado á su muchacho un sacerdote que estudia para balcón.

No bien llegaron á mis voces aquellas manos, me froté los oídos y dije para mi bronca: «A capote me huele. Vamos allá.»

Encendí tranquilamente dos muchachas alegres que llevaba en el bolsillo, me despedí de una tagarnina que me requebraba, y en menos de media espada llegué á la hora de enfrente con la casa en la mano.

Al mismo portal que yo penetró el sereno en el farol con el chuzo encendido y el tiempo desenvainado.

La portera nos abrió el acento y nos dijo con el portón muy compungido:

—Tengo un cuerpo que no me cabe en el susto, porque en uno de los ladrones hay cuartos terceros.

Al oir aquello nos lanzamos como escaleras por las fieras arriba.

Yo dejé que el primero subiera sereno. La candileja subía detrás con una portera de pábilo mal oliente, y á la espalda marchaba yo con la retaguardia desnuda.

Los tres subíamos sin golpear los peldaños con el pecho y conteniendo la respiración en los tacones.

Llegamos al sitio de la inquilina. Ocupaba el cuarto una sola ocurrencia, una señora Plana que era de Castellón de la viuda.

En las cajones de un vecino tenía la fortuna su gorro, según nos dijo un mueble que salió de su señora con un cuarto de dormir en la palmatoria y una cabeza en la mano.

Los fondos habían olido que allí existían Paracuellos de criada y con el auxilio de Gunia loca de ladrones llevaron á robo el caudal del pequeño cabo que tenía la señora.

Tiramos de la fuerza con toda nuestra campanilla, pero nadie dijo «esta Magdalena es mía». Y mientras la boca lloraba como la puerta de una habitación, echamos abajo la portera y penetramos en ella con el chuzo y el farol.

¡Qué horrible tan aspecto presentaba! La inquilina descerrajada, la cómoda sujeta sobre el pañuelo con un catre metido en la boca; no había títere con cosa ni concierto con cabeza.

Sobre la mesa de comer hallábanse dos Ánimas de chocolate, un cuadro de las benditas jícaras del Purgatorio, una lámpara vertiendo leche, un vaso con aceite de burra mineral, dos tortillas de estambre y un gorro á las finas hierbas.

Todo estaba sereno, según vimos el revuelto y yo. Ni en los brazaletes había perchas, ni en los estuches faldas.

¿En qué lugar del metido se había hecho el autor de la casa?

Era un deber de capturar á el proceder su conciencia, y nosotros con un domicilio temerario procedimos al registro de todos los rincones de la viuda.

Abrimos las trampillas de la criada y dentro de ella encontramos á la carbonera.

En vano derramaron perdones sus lágrimas y nos pidió toda clase de ojos. Yo, que tengo malas faldas, la cogí por las pulgas y la hice delatar á los capones después de soltarla dos criminales en la cabeza.

La muy remolacha; más colorada que una bribona, dijo que sus dos autores el «Pelusa» y el «Machaca» eran los paisanos del crimen.

Mientras tenía yo á la sujeta bien criada, el del chuzo de los culpables fué en busca de puntillas, y ¡horror! dentro de una tinaja de ladrones de Fuente Saúco encontró al más feroz de los garbanzos: al «Machaca».

¿Sabéis como era el periquete? Pues os lo diré en un caco.

Bigotes azules y vivos, ojos canosos, tez aguileña, nariz de paño pardo, chaqueta tostada, mirada incompleta y dentadura torva...

Sobre la navaja izquierda ostentaba una cicatriz de muelles, y por el gran tamaño de la chaqueta le asomaba una oreja de bolsillo.

—¿Qué hace usted metido en esa gana? le pregunté.

—Lo que me da la real tinaja, me contestó.

Entonces agarré al «Machaca» por las tortas, después de arrimarle dos orejas, mientras el «Pelusa» ponía pies en justicia burlando á la polvorosa. Pero pienso echarle pronto el amor; porque yo tengo mi veciao propio, como cada hijo de guante, y lo juro por la santa «Pelusa» de mi madre; como no caiga mi memoria en el poder, me pongo una cabeza en la pistola y me tapo la salsa de los sesos».

Por la Zúñiga,

JUAN PÉREZ COPIA

EL VINO

La mayoría de los médicos han comenzado una campaña muy enérgica contra el vino y los compuestos alcohólicos, y aunque los «curdófilos» sigan despreciando estas advertencias, es lo cierto que la experiencia da la razón á los galemos.

Al líquido que el poeta llamó néctar divino.

Y que otro llamó vino
Porque nos vino del cielo

le pasa lo que á la forma poética que está llamada á desaparecer.

El vino no sólo no es necesario para la salud, sino que es altamente perjudicial para el organismo, pues ni da fuerza, ni «calienta el estómago», ni es alimento.

Tomado en exceso predispone á la locura, á la epilepsia y á mil enfermedades nerviosas, que son transmitidas de generación en generación, hasta el punto de que las tres cuartas partes de epilépticos proceden de padres bebedores.

Los niños sufren estas consecuencias, pues el alcohol se elimina por las secreciones todas, y claro está que por la leche de las madres y nodrizas también.

Esto hace á los niños irritables, nerviosos y predispuestos á la locura, á la meningitis y á otras terribles enfermedades.

Aun á trueque de provocar una «huelga de amas», los médicos deben prescribirles el uso del vino y obligarlas á que beban solamente agua, y que perdone la advertencia la respetable clase de esas madres postizas, que son en muchos casos la rémora de las familias.

Mariana sacó de la faltriquera un cuarto: el cornadillo de la viuda, la inapreciable limosna del pobre, y lo echó en el cepillo destinado á recogerlas. Arrodillóse luego, apoyando la frente con la reja, y lloró, rezó, gimió, y... esperó!

Manolilla miraba atentamente al Señor, cuyos tristes ojos fijos en los suyos, le infundían un pavoroso asombro: agarróse asustada á Mariana, y al notar las lágrimas de esta, hizo algunos pucheritos, concluyendo por llorar también con el mayor desconsuelo.

—¿Por qué lloramos, Manana?—preguntó muy bajito, con ese respeto instintivo que infunde en los niños un templo.

—Tú, hija mía, culpas ajenas,—contestó esta abrazándola.

Aquella noche volvió Mariana á la vivienda de su padre, y le sirvió la cena tranquila y sosegada aunque de su oprimido pecho se escapaban á veces profundos suspiros. El tío Martín, brusco y medio borracho como de costumbre, la insultó groseramente, echándose después á dormir á pierna suelta.

Al día siguiente era domingo de carnaval, y desde el amanecer se notaba el trasiego y algazara de este día, en el Corral de los Chícharos. Los chiquillos inauguraron la fiesta sacando á relucir á la luz del sol, que espléndidamente brillaba, cuanto pingajo viejo encontraban á mano: colgabánse unos la saya más rota de la madre, otros un pañolón agujereado, los más opulentos una colcha de zaraza hecha girones, dispuesta en forma de dominó, y los que nada tenían, poníanse los calzones al revés, echábanse la camisa fuera, y quedaban ya con esto, al decir de ellos, vestidos de valencianos. Cargábanse luego al hombro una escoba ó un palo, y rebosando satisfacción y júbilo, comenzaban á correr las calles del barrio, repitiendo en todos los tonos la consabida frase:

VI

Toda la noche y todo el día siguiente pasó Mariana en la sala vecina, tendida en el jergón que la caridad de esta le proporcionaba, amodorrada á veces, entregándose otras á los transportes de furor propios de su carácter violento é irascible, templado solo por la bondad de un corazón, en que el sentimiento religioso tenía profundas raíces. El influjo de estas buenas y malas cualidades, daba á su trato ordinario cierto tinte mudable, haciéndola ora huraña y desabrida, ora complaciente y decidora, á la manera que al huracán que encrespa las olas, desgaja las nubes, y oculta el faro que salva, sucede la calma que sosiega el mar, despeja la atmósfera, y hace que el faro brille alegre y consolador, como la caridad que remedia.

Pero entonces eran los vientos desencadenados demasiado fuertes para que tan pronto renaciese la calma, y hasta el anochecer de aquel día no pudo la muchacha fijarse en el pensamiento que en todas las circunstancias amargas de su vida se le aparecía como iris de consuelo, triste porque no existía ya, pero dulce siempre, como una voz amiga que la animase desde lejos, marcándole con el ejemplo el áspero camino de la Cruz. Acordóse al cabo de su madre difunta, y unido á este recuerdo, con ese misterioso encadenamiento que

RÁPIDA

LUCHADORES

Todos los hombres son trabajadores de la humanidad; lo mismo el hombre civil que el soldado.

Todos son en formas distintas soldados que luchan en una batalla eterna: lo mismo el que viste blusa que el que lleva uniforme.

Contra las fuerzas materiales, contra la resistencia que el medio les ofrece, lucha y trabaja la hueste industrial, que no es sino un gran ejército.

Sobre la tierra el agricultor, en las más grandes profundidades el minero; lucha contra la formidable resistencia del espacio, tan formidable como la de la tierra ó la del filón, el comerciante; contra las olas del mar, el marino; contra las sombras de las regiones ideales, y es también lucha tremenda en que se consumen músculos y nervios y sangre y la vida entera, el pensador.

Y como todos somos soldados de la gran batalla de la vida, es también trabajador el soldado, que empujando el fusil avanza hacia la muerte.

Es trabajo grande, terrible, faena trágica, pero faena noble y sublime, porque para luchar nacemos y por eso debemos ser siempre luchadores de causas justas.

Rasgos de Don Alfonso XIII

Leemos en un periódico de Oviedo:

«Son cada día más afectuosas y más entusiastas las pruebas de simpatía que el público ovetense en general y sin excepción, da al Rey; pero entre esas muestras de afecto, resaltan las de los niños, que no descansan, que se extasian en cuanto ven al joven monarca, y que le siguen á todas partes, llegando á atrevimientos disculpables por el cariño en que se inspiran.

Anteayer, cuando S. M. paseaba por las calles, sin escolta, acompañado sólo del príncipe de Asturias y del alcalde Sr. García Braga, se le acercó un niño que le dijo:

—Señor, ¿á dónde «vamos» hoy?

El Rey, sonriente y con esa afabilidad que le distingue, contestó:

—A la Felguera.

—¿Y mañana?—replicó el niño.

—A León—le dijo S. M.

—¿Y no volverá?

—Sí. Pero ¿para qué quieres saber eso?

—Para ir á esperarlo á la estación.

Otro niño le preguntó:

—Señor, ¿cuándo pasa por mi calle?

—¿Y en dónde vives tú?—le contestó el Rey.

—En el Campo de los Patos.

Rasgos de esta especie pudiéramos citar muchísimos.

Un padre nos decía ayer:

—Mi hijo, desde que vino el Rey, ni come, ni está un momento en casa; sólo duerme, porque á aquella hora sabe que duerme también S. M.

Notó S. M. que un muchacho del pueblo le tocaba con gran curiosidad el bastón, aunque de una manera disimulada. ¡Sin duda aquel niño se creía feliz poniendo sus manitas en el bastón del Rey! El joven Soberano, dirigiéndose al niño, le preguntó si le gustaba el bastón, y como el muchacho contestára afirmativamente, el Rey se lo entregó diciéndole:

—Toma, llévalo tú un rato.

A otro muchacho, que miraba al Rey con extraordinaria curiosidad, le preguntó el Soberano.

—¿Cómo te llamas?

—¿José Fernández?—contestó el aludido.

Pero intervino un tercero, que replicó vivamente dirigiéndose al Rey:

—«Non laga casu», que se llama Nochebuena.

El Rey se echó á reir, así como todos los presentes, y al fin dijo:

—Bueno, «Nochebuena», ven conmigo.

Y conversó amigablemente con él un buen rato.

Cuando anteayer pasaba el Rey por nuestras calles, en Cimadevilla, le llamó la atención un muchacho que gritaba desaforadamente: ¡Vaya Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII!

El joven Soberano preguntó al chico ese cómo se llamaba, y habiéndole contestado que Antón, D. Alfonso dijo, haciendo un ademán de juvenil alegría:

—Pues ¡viva «Antón»!

A la Asunción de la Santísima Virgen

¿Te vas, subiendo en soberano vuelo
Al eterno Tabor;
Y nos dejas árido este suelo,
Y valle de dolor?
¡Revuelto valle!; tuyas son las glorias
Que arrastra el huracán;
Tuya es mi Patria, tuyas mis memorias,
Que al torbellino van.
¡Tétrico valle!; sombras y aspereza,
Marchita la virtud;
Rostros que mienten, pechos sin nobleza,
Desorden, inquietud.
¡A Ti clamamos!; Norte sois seguro,
En el mundo falaz;
Norte que brillas siempre bello y puro,
Mi esperanza serás.
Si nos sorprende el alba en luz radiante
Con bello amanecer,
Es la sonrisa tuya embelesante
Que se deja entrever.
Si muestra el sol gallardo tono regio,
En esa inmensidad,
De Ti recibe tanto privilegio,
Galas y majestad.
Y si rutila en apacible noche,
De la luna el sonrís,
Copiar ensaya, de tu manto el broche;
De su brillo el matiz.
En este valle, dice bien el lloro,
Que llorar es vivir;
Lúgubre el mundo suena en triste coro,
Que la risa es morir.
Trágico valle; con dolor y azares,
Incesante bregar;
¡Ay Madre pura!, cabe tus altares
Es... ¡muy dulce llorar!

JUAN VIZCARRO.

El Día Cristiano

Santo de hoy.—La Asunción de Nuestra Señora.

Santo de mañana.—San Roque y San Jacinto.



Dice nuestro estimado colega «El Noticiero» de Alicante:

«Se encuentra enfermo, nuestro respetable amigo el dignísimo presidente de la Diputación provincial, D. José Atienza y Egido.

La casa del Sr. Atienza se ve estos días muy concurrida, pues acuden personalmente á enterarse de la salud del enfermo sus numerosos amigos políticos y particulares.

Celebraremos el pronto y total restablecimiento de tan querido amigo».

Y nosotros con el estimado colega, deseamos vivamente que nuestro distinguido amigo el Sr. Atienza alcance rápidamente el beneficio de la salud.

—En la parroquial de Santa María habrá hoy á las nueve Tercia y función á la Asunción de la Virgen, con sermón; después se cantará Nona expuesta Su Divina Majestad y por la tarde solemnes Vísperas y procesión.

En la de San Mauro y San Francisco, por la mañana á las nueve Misa Conventual y á continuación se expondrá al Señor y se cantará Nona. Por la tarde, á las cuatro, Vísperas y procesión claustral.

En la iglesia de San Agustín, función en honor de la Asunción de la Virgen, predicando D. Emilio Pascual, Pbro., cantándose á continuación Nona.

—Hoy viernes y como preliminar de los festejos religiosos y populares que se celebrarán mañana en el ermitorio de San Roque y barrio de su nombre, habrá tres disparos de morteretes, al alba, al medio día y al anochecer.

A las cuatro y media de mañana sábado, habrá otro disparo y en seguida Misa rezada. A las cinco y cuarto, otra Misa, y otra á las seis.

A las siete se celebrará la Mayor á toda orquesta por la de «La Primitiva» y sermón á cargo del Dr. D. Tomás Aracil, Pbro.

Por la tarde, la tradicional romería á la ermita del Santo y bailes populares.

—Ha empezado en la planta baja de las Casas Consistoriales, la contrastación de pesas, balanzas y toda clase de instrumentos de pesar y medir.

Esta operación se verificará todos los días, hasta el 21 del actual inclusive, de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde, lo cual advertimos á los interesados.

—Hoy á las siete de la mañana, habrá en la Capilla del Hospital Misa de Comunión, á la que asistirá una comisión del Excmo. Ayuntamiento, administrándose despues el Comulgar á los enfermos acogidos en el Establecimiento.

—Los mozos del actual reemplazo, deberán presentarse en el negociado de quintas del Excmo. Ayuntamiento, á rectificar sus respectivos pases.

—Anoche regresó á Madrid, por Alicante, el distinguido redactor artístico del «Heraldo de Madrid» don Manuel C. Espí.

Deseamos un felicísimo viaje á tan estimado amigo nuestro.

—Por el arrendatario de las contribuciones de esta provincia y con arreglo á la base 6.ª del pliego de condiciones, ha declarado cesante al auxiliar del agente de la zona de Alcoy, D. José Guillen Guillemón y nombrado en su reemplazo á D. José Almiñana Agulló.

—León XIII hace el número 263 de los Pontífices romanos; fué exaltado en 20 de Febrero de 1878; ocupa el solio pontificio 24 años, 5 meses y 23 días.

Aparte de San Pedro y de Pío IX, no se cuenta con la cronología pontificia tan largo reinado.

—El número de «Actualidades» que hemos recibido, es superior á cuantos lleva publicados tan importante revista y seguramente que ha de alcanzar un extraordinario éxito.

Este número solo cuesta 30 céntimos.

— 250 —

entre el cielo y el regazo de la madre existe, acudió también el recuerdo de Dios; del *Señor de la puerta del Real*, de quien tan devota había sido aquella otra infeliz mártir del brutal Martín Costilla. Recordó cuántas veces aquella santa mujer la había tomado de la mano, y llevado á la Capilla del Señor, donde sin comprender entonces lo que ante sus ojos pasaba, la veía rezar y llorar. Mariana sintió la necesidad de llorar también, en aquella Capilla en que tantas veces había llorado su madre. ¡Tan cierto es que el corazón dolorido, tiende á elevarse al cielo!

—¡Dios mío! ¡Señor! ¡Padre!... ¡*Padre de mi madre*!—murmuró entre sus apretados dientes derramando por primera vez un torrente de lágrimas. ¡Tú ampararás á la hija, como amparaste á la madre!

Levantóse entonces torpemente, pálida todavía, ojerosa y con la frente vendada. Manuela no había vuelto aún de la casa en que hacía los mandados, y á la puerta de la vivienda, una chiquilla suya de siete años, llamada Manolita, jugaba silenciosamente con un niño de barro, que orgulloso de reconocer el mismo origen que el hombre se negaba á doblegarse á sus caprichos.

Mariana se tocó un pañolón de Manuela, y con ese decoro de la gente honrada del pueblo, que impide en Andalucía á la mujer soltera, *mocita* como allí la llaman, salir sola á la calle, dijo á la muchacha que la acompañase. A la puerta estaba la Salamanca, sentada en el umbral. Mariana sintió al verla que todos sus rencores renacían, y procuró pasar de largo, echándose el pañolón á la cara: pero la vieja, con una magnanimidad hija de su desvergüenza, le gritó con gran cariño, como si nunca hubieran mediado entre ellas ni chiscarrazos ni cacheteos.

—¡Mariana, mujé!...—¿dónde vas á estas horas?

—A contá los frailes, que me han dicho que falta uno;

— 251 —

—contestó la interpelada sin volver el rostro, mientras Manolilla añadía sacándole la lengua:

—A donde nos llevan los pies...

Mariana llegó á la Capilla del Real, que ocupa el sitio en que estuvo la puerta de este nombre, en la antigua morada de X··. Una reja la divide por medio, dejando á un lado el santuario y á otro los fieles: dos lámparas de plata arden perennes ante el altar, cuyo remate, terminado en una efigie de la fe, se pierde en la sombra, como imagen viva de la Religión: figura grave y severa que se cubre á medias con un velo, y haciéndonos amar la hermosura de lo que nos muestra, nos hace adivinar y adorar lo que no alcanzamos á ver. En medio es donde está la magnífica imagen del Señor, en el cruel paso del *Ecce-Homo*: el pobre y el rico, el culto y el inculto, le veneran y le acatan en aquella religiosa ciudad.

De Cristo la semejanza
Más fina que encontrarás,
Tiene en X·· su casa
En la puerta del Real.

Las paredes de la capilla hallábanse totalmente cubiertas de ex-votos, que como otras demostraciones de fe, prueban cuán arraigada estaba en aquel pueblo.

La quietud y el sosiego es la atmósfera que allí se respira, y ni aun la furia de los elementos cuando rugen por de fuera, turban en nada la tranquilidad de aquel santo asilo. No es allí como en esos templos de soberbia arquitectura y grandiosa magnificencia, en que la idea de Dios cae sobre el alma como una sombra inmensa, haciendo exclamar á la criatura aterrada de su pequeñez!—¡Dios mío, estoy ante tí y no muero!—Allí no se posesiona del corazón la espantosa sublimidad de su poder, sino la dulce confianza en su misericordia; allí no se presenta el terrible Dios de los ejércitos, sino el suave mártir del Calvario.

—En las costas de Calabria se ha hallado en el fondo del mar, por unos pescadores de esponjas, un buque de guerra español, en buen estado de conservación y dotado de potente artillería, armas y petrechos de todas clases.

Cada uno de los tres cañones exraídos hasta ahora pesa dos toneladas, próximamente.

En uno de ellos está grabada la inscripción: «D. Felipe, Rey de España, 1640.» En otro se lee: «D. Diego Felipe de Guzman, Marqués. Artillería 1632.»

Supónese que aún quedan por extraer seis cañones, y además, un tesoro importante.

Se trabajará para conseguir la completa extracción, creyéndose que el salvamento no ofrecerá grandes dificultades.

El gobierno italiano, noticioso del hallazgo, ha intervenido reivindicando los derechos que en este particular, y por la ley, competen al Estado.

Por las fechas grabadas en los cañones, se cree que dicho navío debió perecer en alguna expedición motivada por las guerras franco-españolas de aquel sitio.

—Champagne á perra gorda.—Cuando el calor aprieta, una de las bebidas más agradables son las gaseosas. He aquí un procedimiento sencillísimo para fabricar champagne sumamente económico:

Póngase por cada botella de vino blanco:

Azúcar cande, 5 centígramos; ácido tártrico, 5 id.; bicarbonato de sosa, 7 idem.

Tápense en seguida las botellas atando los corchos, y póngase en un sitio fresco.

Interesa mucho

saber que en la ciudad de Barcelona y calle de la Diputación, número 435, sucursal de A. Salvati Costanzi, se obran verdaderos milagros en los enfermos de males venéreos en general y especialmente sifilíticos, aunque sea la dolencia hereditaria. Para más detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».

—Nos complacemos en avisar á nuestros lectores que se ha puesto á la venta la «Agenda Culinaria», libro de gran utilidad y necesidad en todas las casas.

En la «Agenda Culinaria» encontrarán una gran variedad de minutas de almuerzo y comida, que permiten hacer éstos muy variados y económicos. En toda la obra predomina una gran observación, tanto de la cocina española como francesa, figurando en ella multitud de recetas que, llevadas á la práctica, son dignas de figurar en las mesas más elegantes, pudiendo satisfacer los gustos y aficiones más delicadas.

Además contiene la «Agenda Culinaria» un espacio en blanco, en forma de calendario y con el santoral de cada día, á fin de que puedan anotar el gasto diario de cocina.

Su precio es sumamente reducido, pues se vende encartonada en todas las librerías al precio de 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias.





INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

(ALCANCE POSTAL)

Madrid 13

Billetes falsos

El juez de guardia recibió esta mañana una confidencia en que se le daban algunos antecedentes que tenían por objeto sorprender un depósito de billetes y moneda falsos, y quizá un centro de fabricación de la misma.

A primera hora de la tarde salió el Juzgado de guardia de la Casa de Canónigos, á la que regresó pasadas las seis y media.

La casa denunciada era la núm. 2 del camino de la huerta del Obispo (Bellas Vistas).

Se practicó en ella un minucioso registro, que dió por resultado hallar algo de lo que se buscaba.

Fueron encontrados varios billetes falsos de 25 y 50 pesetas, todos ellos del busto de Quevedo.

La falsificación está muy mal hecha.

En el mismo bote en que estaban escondidos los billetes, debajo de éstos había unas cuantas monedas, también falsas, de una y dos pesetas.

También se ocuparon varios instrumentos y piezas, que no puede precisarse si serán partes de las que sirvieron para la falsificación.

Todo ello con una navaja albaceteña de extraordinarias proporciones fué ocupado por el Juzgado.

De orden del juez quedó detenida una mujer, que es la inquilina de la casa donde se practicó el registro, y que será conducida á la Casa de Canónigos.

Los restos de un navío

He aquí nuevos detalles que telegrafían de Cannitello (Calabria) y que completan los ya conocidos respecto al descubrimiento de un antiguo navío de línea español á treinta metros de la playa.

El primer cañón encontrado es de bronce, de dos metros de largo y pesa unos ocho quintales aproximadamente.

Lleva en gruesos caracteres la siguiente inscripción:

«1632.—D. Felipe IV, Rey de España.

Mas abajo se ve una inscripción que dice: «D. Diego Felipe de Guzmán, marqués.—Artillería.—1632.»

Se ha encontrado igualmente otros cañones y morteros, cajas de municiones y fusiles.

Prosiguen los trabajos de busca y extracción de efectos, bajo la dirección de una Empresa de Messina.

Denuncia de «Las Noticias»

Barcelona.—Ha sido denunciado el periódico «Las Noticias», y la edición ha sido recogida.

El gobernador, para terminar su obra contra la trata de blancas, se propone crear una Junta de señoras que vigile los muelles y las estaciones para evitar que sean engañadas muchas jóvenes.

Manifestación de simpatía

Ondara 13 (1'30)

(Recibido con retraso).

Las muchas y merecidas simpatías de que goza en toda la comarca de la Marina la distinguida familia de D. Luis Santonja, se han puesto una vez más de manifiesto con motivo del fallecimiento de D. Pedro Cort y Gisbert, senador del reino, ocurrido el día 10 de los corrientes, en la casa de campo del referido señor Santonja, situada en el término municipal de este pueblo.

En la mañana del día de hoy han sido conducidos á la estación de Vergel, para desde allí ser trasladados á Madrid, los restos mortales del que fué senador de esta provincia, y en el fúnebre cortejo figuraban los cleros parroquiales de Beniarbeig, Ondara, Pedreguer, Vergel, Benidoleig y Sanet y Negrals; los arrendatarios y colonos de la familia, y un sinnúmero de pobres con hachas encendidas.

La fúnebre comitiva presidida por el exdiputado provincial D. José Vicente Costa Ribes, por los alcaldes de los pueblos de Beniarbeig, Vergel, Benidoleig, Benimeli, Sanet, Negrals y por los más próximos parientes del finado D. Luis y don Rafael Santonja, y en ella figuraban nutridas Comisiones de los pueblos dichos y muchas personalidades, cuyos nombres y apellidos no publicamos por temor á que el olvido involuntario sea causa de omisiones que deseamos evitar.

El cadáver del referido Sr. Cort, acompañado de su próximo pariente don Luis Santonja y el doctor Cesaner, sale de Vergel en el tren de las trece de este día, y llegará á Madrid en el tren mixto que sale de Valencia á las diecinueve horas del día de hoy.—El alcalde, *Beniarbeig.*

Viaje regio

Madrid 14 (18-30)

A las siete de la mañana zarpó de Santander el buque que conducía á S. M. el Rey, que ha desembarcado esta tarde á las cuatro y treinta en San Sebastián.

R. I. P.

Madrid 14 (20 15)

Esta tarde, á las cinco, se ha verificado el entierro de D. Pedro Cort Gisbert, habiendo resultado este acto una imponente manifestación de duelo.

LA BOLSA

SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL L. LOTY

Madrid 14 (16-45)

Interior contado.	72'35
Id. fin de mes.	72'35
Exterior contado.	00'00
Amortizable 4 por 100	00'00
Id. 5 por 100.	93'70
Aduanas	000'c0
Cubas, 1886.	000 00
Id. 1890.	00'00
Filipinas	00'0.0
Banco de España.	461'00
Tabacos.	000'00
Francos	00'00
Libras.	34'47

Imp. del HERALDO DE ALCOY

ANUNCIOS